

TRIBUNA | LA GESTIÓN DE LAS UNIVERSIDADES

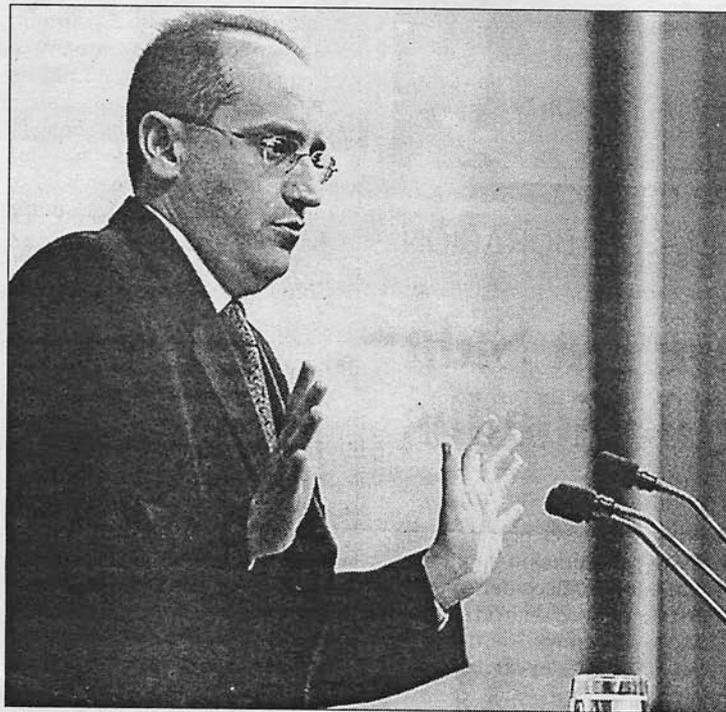
Es curioso cómo cambia la percepción de nuestras universidades y sus rectores para ciertos políticos. Resulta que cuando los rectores (no todos, aunque dijeron que todos) se opusieron a la LOU eran rectores buenos para quienes tomaron la reforma de la universidad como campo de batalla política. Por aquel entonces eran los rectores más que buenos; eran buenísimos, progresistas, responsables, víctimas incomprendidas del Gobierno y no recuerdo cuántas cosas más. Y ahora, meses más tarde, resulta que los mismos rectores que antes eran tan buenos se nos han maleado de forma harto incomprensible. Justo cuando han plantado cara por la situación financiera de sus universidades, han señalado la responsabilidad de la penuria económica y han hecho público lo que ya todos los universitarios sabíamos (por venirlo sufriendo desde años atrás), han dejado de ser los buenísimos rectores que parecían para ser los malísimos rectores que ahora parecen ser, según opina nada menos que el responsable del grupo regional de Universidad del PSOE andaluz en un artículo publicado en *El País* del 18 de octubre pasado y titulado '¿Es sólo cuestión de dinero?'.

Porque en dicho artículo, tacha a las universidades andaluzas de tener «gestores atropellados», «ineficaces», «constructores obscenos», «derrochadores del presupuesto», y no sé si también de malversadores de fondos públicos (llega a escribir que usan el presupuesto como un «instrumento de campaña electoral interna»). Dado

El catedrático almeriense rebate las críticas del responsable de Universidades del PSOE andaluz sobre la mala gestión de los rectores

Rectores buenos/ rectores malos

JESUS GIL ROALES-NIETO



El responsable de Universidades del PSOE Luis Ángel Hierro. / EL MUNDO

que ello sólo se debe a que algunas universidades (desde luego la mía, y desde 1995) decidieron financiar estos estudios, siquiera sea parcialmente.

Y lo que el señor Hierro tampoco cuenta en su artículo es que los sucesivos «planes andaluces de investigación» de la Consejería de Educación han estado abonándose a los grupos de investigación y a los investigadores con años de retraso. Y lo que yo sé (y no sé si él sabe) es que algunas universidades (desde luego la mía, y desde 1994) han estado adelantando de sus propios fondos ese dinero que la Consejería concedía y no abonaba. En vez de ocuparse en insultar indiscriminadamente a los rectores y a las universidades, que por una vez han sacado un poquito los pies fuera del tiesto (y sólo por haberlo hecho), podría preocuparse de que su partido ofreciera un desarrollo de la LOU que nos permitiera colocarnos en las mejores condiciones para competir en el espacio universitario europeo.

Por ejemplo, procurando que los mejores dirijan el proceso de cambio iniciado (porque sólo los mejores pueden construir lo mejor), y que la calidad salte de los papeles y las declaraciones a los hechos, dado que el ser humano hace las cosas a su imagen y semejanza, y cabe esperar del mediocre mediocridad y del brillante brillantez. ¿Por qué no se preocupa de garantizar que en nuestras universidades, en el futuro Consejo Andaluz de Universidades y en la futura Agencia Andaluza de Evaluación y Acreditación, primen la calidad y estén dirigidos y forma-

quien escribió eso ¿será la suya la opinión oficial del partido que representa?

La cosa es grave porque cualquiera que leyese el artículo es probable que pensara que todos los rectores deberían ser puestos a buen recaudo, de ser cierto lo que de ellos se dice. Y el silencio de los acusados ante tamaña embestida sólo complica las cosas y concede credibilidad a lo que, en mi modesta opinión, es una exageración gratuita y una desconsideración. Especialmente, porque los mismos rectores que ahora callan ante tan graves acusaciones, meses atrás, prestos, saltaron indignados contra la ministra de Educación y su equipo por mucho menos que todo esto, cual caballeros ofendidos en su más preciado honor, cuando la LOU estaba en juego.

Acusa el responsable socialista de Universidades a los rectores, y con ello a las propias universidades, de una «gestión atropellada que lleva a una sistemática petición de recursos adicionales», y de usar el presupuesto durante la década de los 90 como un instrumento de campaña electoral interna. Ahora bien, si esto fuera cierto, ¿dónde está la responsabilidad de los consejos sociales? ¿Quién elige a sus presidentes? ¿Por que se espera a 2002 para denunciar una «tendencia que se ha venido dando durante la década de los 90?» ¿Por qué el partido socialista y la propia Consejería de Educación no han hecho lo posible —desde el primer minuto en que se detectó dicha «tendencia»— para poner freno y

denunciar a los irresponsables? ¿O es que todos ignoraban lo que, supuestamente, ha estado sucediendo en las universidades andaluzas durante una década y lo han descubierto, de pronto, en octubre de 2002?

Acusa también a los rectores, y con ello a las universidades, de conspicuos u obscenos constructores. Curiosa metáfora ésta que, supongo, no irá por las formas en las que nuestros campus se están construyendo, que más parecen bastante asexuados. Debe ir, supongo, por el derroche, por la incontinencia ante el ladrillo, por el «más edificios tengo, más universidad parezco y a más tengo contentos»; por el frenesí del exceso, en definitiva. Pero claro, por ejemplo, a mí y a mis colegas de departamento bien nos gustaría saber qué campus son los conspicuos y cuáles los obscenos, porque el nuestro se nos ha quedado bastante frígido desde hace años y luce poco conspicuo. Tanto que, por citar sólo el caso del departamento que dirijo, seguimos con el mismo espacio concedido hace siete años, a pesar de que nuestra plantilla haya crecido un 47% y el número de grupos de investigación haya pasado de 2 a 5. Y muchos profesores que dirigen tesis y llevan a cabo proyectos de investigación tienen que compartir sus despachos y organizarse para poder recibir a sus doctorandos sin molestar al compañero que estudia, o escribe un artículo o recibe a otros alumnos. Y si recibimos un profesor visitan-

te de otra universidad, no contamos ni con un taburete en el que ubicarle. Además, en mi Universidad, no podemos hacer congresos científicos que superen los 300 asistentes, porque no caben en el único auditorium que tenemos, nada obsceno o conspicuo, por otra parte.

Acusa a los rectores, y con ello a las universidades, de haber propiciado el derroche en titulaciones, con el subsiguiente malgasto contratador de personal docente. Puede que así haya sido, el acusador sabrá por qué lo dice. Pero lo que nadie puede creerse es que los rectores hayan llevado en secreto y por su cuenta y riesgo este aumento desaforado de las titulaciones que ahora se denuncia, porque ¿quién sino la Consejería de Educación ha tenido que aprobar todas y cada una de las titulaciones del supuesto derroche? ¿Y quién dictaba la *ratio* profesor/alumno?

La impresión de que en las universidades andaluzas sobran titulaciones y sobra profesorado puede que sea cierta (habrá que analizarlo). Pero lo que el señor Hierro no cuenta en su artículo (no sé si porque no lo sabe o no lo quiere contar) es, por ejemplo, que los estudios de doctorado nunca han sido financiados por la Junta de Andalucía y el gasto de su docencia ha salido y continúa saliendo de los recursos propios de las universidades. Y que, gracias a ese esfuerzo, contamos con un tercer ciclo que, por lo general, nada tiene que envidiar al resto del Estado. Y

cantidad y estén dirigidos y formados por quienes hayan obtenido a lo largo de su vida el reconocimiento claro y contrastado que suponen las evaluaciones positivas? ¿Por qué no se centra en procurar que la nueva Ley Andaluza de Universidades dote a todas las universidades andaluzas de, primero, fondos suficientes para ser competitivas y ejercer su función con dignidad y sin estrecheces; y, segundo, el marco normativo necesario para que dichos fondos se empleen con responsabilidad y rendimiento público de cuentas?

No pretendo defender a los rectores más de lo que en sí sus hechos merezcan, pero tampoco un ápice menos, y la comunidad universitaria se defiende por sí sola. Cuando se critica algo o a alguien, deben tenerse en cuenta todos los elementos en juego, y la Consejería de Educación tiene mucho que ver con que las universidades andaluzas, le guste o no al responsable de universidades del partido que nos gobierna en esta tierra, estén pasando los peores momentos financieros de su historia, sin que se valore sus esfuerzos por administrar la escasez. Algo de agua llevará el río cuando suena, y esto vale para todos los ríos. Pero, de ahí a la exageración, a la descalificación generalizada y a la unilateralidad en el diagnóstico del mal, media un abismo.

Jesús Gil Roales-Nieto es catedrático de Psicología de la Universidad de Almería y consejero del Consejo de Coordinación Universitaria.